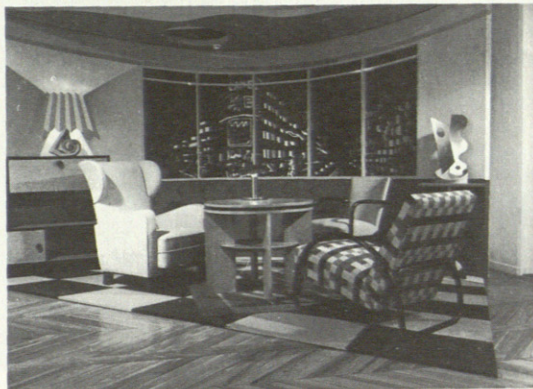


## Los muebles del Capitol en un ambiente de Guillermo Pérez Villalta



Los muebles de los años 30 siguen suscitando, en la mayoría, sentimientos nostálgicos que los enlazan con el ambiente que conocieron en las casas de sus padres o abuelos. Tal proximidad sentimental ha impedido su justa valoración y, si bien la pintura de aquellos años ha encontrado ya tantos exégetas como coleccionistas, el mundo de los objetos, y los muebles en particular, han sido siempre considerados como simples elementos circunstanciales, como si se tratase de «muestras sin valor».

Sin embargo, comienzan a notarse síntomas de interés hacia todo el esfuerzo hecho por los diseñadores de los años 30, a

quienes se les da ya el valor de auténticos creadores. El éxito de los muebles de Eileen Gray en la exposición celebrada el pasado mes de marzo en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, y el interés de los coleccionistas por sus obras en una reciente subasta de muebles modernos en Montecarlo, serían clara prueba de que críticos e historiadores parecen conceder la mayoría de edad a tal período, con independencia de modas y entusiasmos coyunturales.

Sensible a estos intereses, y consciente también de que habida cuenta de la modestia de nuestro medio las «reliquias» de los años 30 españolas merecen

ser conservadas, B. D. Ediciones de Diseño, Madrid, ha montado una muestra de «los muebles del Capitol en un ambiente de Guillermo Pérez Villalta».

Aunque al Capitol (obra de Eced y Feduchi), han dedicado su atención numerosos críticos, los muebles que profusamente lo decoraban y que se debían al arquitecto Luis Feduchi, no eran bien conocidos. El azar quiso que los muebles del Capitol, en número de 17, pudieran restaurarse, rescantándolos así de un irremediable fin en una chamarrería, y repristinados, procurando mantener su integridad en tapicerías y acabados, se ofrecieron al público en la exposición que aquí comentamos.

J. D. Fullaondo, que fue quien hace ya años se ocupó del Capitol en un número de Nueva Forma, escribió un largo artículo publicado acompañando al Catálogo, y Guillermo Pérez Villalta, pintor en cuya obra suelen encontrarse alusiones a aquellos años, preparó una escenografía que sirvió de marco para presentar los muebles restaurados.

Sin otra pretensión el montaje de Guillermo Pérez Villalta se convirtió en comentario o réplica de sus modelos, estableciendo entre ambos el diálogo que las fotos que aquí se publican testimonian. ■

B. D., Madrid